

### **Retórica oportunista.**

Hace unas semanas preveíamos que el lenguaje de campaña sería de ofertones y desautorizaciones. Hoy vemos que nos quedamos corto en el análisis. Las próximas elecciones presidenciales, parlamentarias y de Cores nos están llevando a un estilo de profusión de la política de un estilo bananero vergonzoso. Críticas por lo que se dijo, se hizo, no se hizo o no se dijo. Apelaciones a los sentimientos revanchistas tanto de derecha como de izquierda que, parecen, procurar revivir las nefastas situaciones de antes del Golpe Militar. Levantamiento de imágenes de “ídolos” temporales que ensucian la mente de una nación y que, como una pesadilla, nos quieren volver a imponer.

Los candidatos se han esmerado en alejarse cada vez más del centro, tratando de ubicar y asegurar el voto duro de los extremos con discursos grandilocuentes que menosprecian de manera categórica el sentido del deber de servicio que nace del que está en el bando contrario. Lo ensucian para que aparezcan como los malos, creyéndose los únicos buenos. Exacerban dogmas ya fenecidos con la única finalidad de lograr o aferrarse al poder, con una falta de criterio, sentido común y conciencia ciudadana y republicana que llega a dar miedo.

Falta que alguien se enfrente a golpes para imponer sus ideas y posturas de un tipo de gobierno que, en Chile, NUNCA VA A OPERAR. Que alguien haya logrado ser nominado candidato a algún cargo y especialmente al de la Primera Magistratura no le autoriza a menospreciar al adversario, pues demuestra la pequeñez de su ser, por ende de sus ideas y de aquellos que le siguen de manera irreflexiva. Están seguros y ciertos que habrán de ganar adeptos con sus escaramuzas, insolencias y promesas fatuas y no se dan cuenta que han logrado espantar al verdadero alma de nuestra nación, a aquellos que han tomado la firme decisión de no ir a votar y despreciar a todos y a cada uno de los candidatos. La vergüenza hace que muchos chilenos no vayan a las urnas, pues falta un Verdadero Estadista que logre apisonar la mediocridad y la bananería que se quiere imponer ante la falta de credibilidad y de buenos números en las encuestas.

Conocemos a los distintos candidatos y sabemos de sus ambiciones y apetencias, también de sus capacidades y consecuencias, algunos que inmerecidamente aspiran a ser electos con un escaso número de electores aprovechando que la mayoría se quedará en sus casas. No les demos el gusto y dejémoslos fuera.